



Revista de Medicina Veterinaria

AÑO XIII

BOGOTÁ, 1944

Nº 86

UNA IMPORTANTE POSICION POLITICA QUE SERA BENEFICA PARA LA PROFESION DE MEDICOS VETERINARIOS

Discurso pronunciado por el doctor José Velásquez Q. a nombre de la Asociación Colombiana de Médicos Veterinarios, durante el banquete ofrecido al doctor Alberto Abondano Herrera, para felicitarlo con motivo de ocupar una curul en la Cámara de Representantes.

Señor doctor
Alberto Abondano Herrera,
Señor Ministro de la Economía Nacional,
Señores Miembros de la Asociación Colombiana de Médicos Veterinarios,
Señores:

Por honroso encargo de la asamblea extraordinaria de la Asociación Colombiana de Médicos Veterinarios, tengo el privilegio de ofrecer este sincero homenaje al doctor Alberto Abondano Herrera, nuestro colega, por ocupar una curul en la Cámara de Representantes. Llega el doctor Abondano a ocupar un puesto en el Congreso Nacional, no por obra del azar, sino después de haber ocupado posiciones de gran importancia, obra de su esfuerzo, de su inteligencia, y de su constante deseo de servir a la patria.

Fue primero Cónsul de Colombia en Turín; profesor de la Facultad de Medicina Veterinaria después, Director del matadero público de Bogotá; Diputado a la Asamblea del Valle del Cauca; Director de la Granja Experimental de Palmira;

Secretario de Agricultura del Valle del Cauca y Delegado a varios congresos nacionales de ganadería. Como véis, el doctor Alberto Abondano Herrera tiene una bella trayectoria como hombre público y como todos sabemos, su espíritu está siempre vigilante y su acción está pronta a servir a la colectividad colombiana en cualesquiera de los campos en donde se le necesite.

La Medicina Veterinaria colombiana requiere de científicos que en la tranquilidad de los laboratorios investiguen las causas íntimas de las enfermedades de los animales y los medios más apropiados para defenderse de ellas, necesita del Veterinario práctico o clínico, que vaya por los campos atento a las nuevas manifestaciones patológicas, establezca la relación con las investigaciones ya realizadas en los laboratorios y llame la atención a los científicos sobre las nuevas modalidades patológicas que existan y sobre la necesidad de orientar en determinado sentido la investigación. Le es indispensable el Veterinario Zootécnico que dirija la selección, los cruzamientos, en fin, la cría de los ganados para

alcanzar de ellos los mejores resultados en la producción de leche, de carne, de lana, de huevos, etc., no podrá prescindir del Veterinario Higienista, quien tendrá a su cargo defender la salud humana viendo que no se vayan a consumir alimentos provenientes de animales enfermos, o que estos productos se contaminen antes de ser entregados en las manos del hombre para su subsistencia. Nuestra profesión necesita también del Veterinario especializado en la inseminación artificial, en Avicultura, en Porcicultura, Lechería, etc., y carece del Veterinario Político, no entendiendo por política lo que la mayor parte de las gentes creen sino lo que es realmente: "La ciencia de gobernar".

Esta reunión tiene especialmente por objeto celebrar el que nuestro colega el doctor Abondano haya llegado hasta el Congreso Nacional, a la política, para que allí por medio de leyes tengamos ocasión los Médicos Veterinarios de trazar las normas que creamos convenientes para el buen desarrollo de la Economía Pecuaria del país, e impidamos expedición de legislaciones que por ignorancia de las necesidades de la industria pudieran dictarse en su perjuicio.

Señor Ministro de la Economía Nacional, dignaos recibir también este sencillo homenaje de los Médicos Veterinarios.

Los que tuvimos ocasión de oírlos en vuestra primera disertación cuando hablásteis en la Universidad Nacional sobre los programas del Gobierno en relación con la Agricultura y la Ganadería, sacamos la impresión de que al fin había llegado al despacho del Ministerio un verdadero hombre que conocía lo que tenía entre manos.

Los Médicos Veterinarios no queremos ni pedimos nada que nos va-

ya a beneficiar personalmente. Necesitamos laboratorios bien dotados para llevar a cabo las investigaciones convenientes a la Patología y la Zootecnia requerimos bibliotecas en dónde aumentar nuestros conocimientos científicos, deseamos granjas para experimentar en Zootecnia, sobre todo dinero, dinero suficiente para establecer cuarentenas en los puertos y fronteras nacionales, por donde pueden llegar nuevas enfermedades, y en fin, más dinero para realizar las campañas ganaderas que habrán de defender el patrimonio sagrado de los campesinos, que están dedicados a la industria animal.

Es indispensable que el Médico Veterinario colombiano disponga de los medios necesarios para trabajar, no sea que mañana llegue él extranjero y por que se le dote mejor realice trabajos que nosotros no podemos hacer y se crea erróneamente que nos faltó capacidad científica para realizarlos. Es de gran importancia, señor Ministro y doctor Abondano, enviar la mayor cantidad posible de Médicos Veterinarios a los Estados Unidos, al Canadá, y a algunos países de Sur América por el momento a que se pongan en contacto con los grandes profesores veterinarios y se ejerciten en los métodos y sistemas de investigación científica. Carecemos de un instituto nacional de leches, hace falta una reglamentación más apropiada de nuestra profesión y es inaplazable la expedición de una ley que normalice la venta de productos veterinarios en el territorio patrio.

Tenéis, señor Ministro, en el Departamento de Ganadería un selecto grupo de Médicos Veterinarios, entusiastas, capaces, y dispuestos a trabajar por el engrandecimiento de nuestra industria pecuaria. Tened confianza en ellos y abridles la puerta de vuestro entusiasmo

para que puedan realizar obra grande. Cada uno de ellos tiene el sello de la Facultad de Medicina Veterinaria. Aquí están presentes los profesores y ellos os podrán decir que esos veterinarios han sido forjados durante varios años en el ambiente de nuestra Facultad que es de honorabilidad, ciencia y trabajo.

Colegas, brindemos por el señor Ministro de la Economía Nacional, doctor Sanz de Santamaría, y por

el doctor Alberto Abondano Herrera, quienes desde las altas posiciones que ocupan, la del Ministerio de Economía Nacional y representante a la Cámara, respectivamente, nos van a prestar toda su ayuda para que impulsemos la ganadería nacional, que es la parte que nos corresponde supervigilar, en el engrandecimiento común de nuestra patria.

He dicho.

DISCURSO DEL DR. ALBERTO ABONDANO HERRERA

Señor Ministro de la Economía Nacional, señor doctor José Velásquez, queridos colegas:

Abrumado por el sinnúmero de atenciones y gentilezas que me habéis dispensado, me veo comprometido a sentirme como la persona más reconocida de vosotros.

El inteligente discurso con que me acaba de obsequiar mi colega el doctor Velásquez, ha conmovido en lo más profundo mis sentimientos. Os lo agradezco en todo lo que vale, y correspondo a éste con un pensamiento para nuestra profesión. No ambiciono aplausos, ni pretendo conquistar riquezas, ni me halagan honores; acepto sí el creer que en esta sincera reunión en que se brinda con entusiasmo y se comparten los triunfos, expongamos algunas de nuestras ideas en beneficio de la profesión. Si acertara a desarrollar mi propósito y si algún triunfo pudiera corresponderme, lo envío íntegro como humilde ofrenda a los altares de la ciencia, donde una profesión nueva, excelsa y sublime, está consagrándose en el holocausto de los más altos destinos de la economía nacional y de las sociedades modernas.

La Medicina Veterinaria, profesión trascendental de múltiples sugerencias y enseñanzas, constituye hoy en el país una porción privilegiada de científicos, que si un día y por luengas décadas permaneció desconocida y envuelta en el desprestigio de los políticos y empíricos, aparece hoy radiante de triunfos a los ojos atónitos de los incrédulos, como una esplendorosa realidad. Las valiosas enseñanzas y bien cimentada práctica aplicada hasta el presente en la economía pecuaria del país, nos señala su firme progreso y nos revela sus incalculables proyecciones que son orgullo de nuestra nacionalidad.

Seguros estamos los profesionales y con plena convicción lo decimos, que el gobierno nacional seguirá prestando todo su apoyo a los veterinarios para su mayor realce y muchos más seguros todavía si tenemos en cuenta que en él se encuentran hombres inteligentes, dinámicos y comprensivos, como el actual Ministro de la Economía Nacional, doctor Carlos Sanz de Santamaría.

Todos sabemos que el territorio de la República es un campo privilegiado para la explotación ganadera y sus derivados:

Que fomentando esta industria, no solamente reforzamos la economía nacional, sino que habremos cumplido con aquélla bella labor social y acercamiento de los individuos y de los pueblos.

Creemos porque así lo alcanzamos a vislumbrar que la obra de restauración de la post-guerra en los asuntos económicos agropecuarios, será modificada por imposición del mundo entero.

Si bien la hoguera de la guerra europea no se ha extendido a todos los países de la tierra, en cambio a consecuencia de la descontinuación del tráfico mundial, sí se han afectado los negocios de éstos, lo cual ha hecho que por fuerza se vean modificados los presupuestos nacionales obligando a los dirigentes a tratar estos problemas con exquisita inteligencia. En este caso y con relación a la industria pecuaria, el Gobierno sabe que cuenta con verdaderos y capacitados profesionales que con orgullo y alta satisfacción llevarían sobre sus hombros la responsabilidad que les cupiere al elaborar un programa resuelto de carácter pecuario, y con el cual solamente buscaríamos poner de presente nuestra sólida preparación y enaltecimiento patrio.

A la Medicina Veterinaria se necesita cantarle sus virtudes. Quién de nosotros no recuerda la peregrinación por las provincias amparadas únicamente por ese apostolado decoroso y desinteresado y andando siempre desatendidos por el desconocimiento en nuestra profesión. Con qué raro asombro nos escuchaban las gentes cuando disertábamos sobre nuevas industrias de la economía pecuaria. Labor social, labor de lucha, labor edificante, labor que ha dado sus frutos efectivos, labor modelo a pesar de todos sus obstáculos. Es que no tenemos una ejecutoria qué mos-

trar? Entonces, se hace indispensable que digamos claramente quiénes son los médicos veterinarios, de dónde venimos, qué encontramos, qué hemos hecho y a qué aspiramos.

Nuestra inquietud tan sólo ha tenido un defecto, la falta de labor pública. Se hace indispensable que nos traslademos a las tribunas y continuando el esfuerzo arraigado en un propósito y reforzado por los conocimientos científicos, hagamos llegar a nuestros dirigentes, la voz de confianza y nuestros profundos deseos de efectivo progreso. Más de diez años llevamos predicando día tras día la necesidad inaplazable de realizar esa labor social. Hemos dicho muchas veces que la Medicina Veterinaria no será grande, tal como se lo merece, hasta tanto no sobrepongamos su vasto campo e irrumpamos en otras actividades dando la cara como colectividad viviente, más allá de los horizontes de la clínica y de la zootecnia, que si son éstas hoy de máxima importancia, todavía hacen pensar en las gentes el falso concepto de nuestra profesión.

Por fortuna para mí, he llegado a la más alta tribuna pública en nuestro país, quizá como el primero de los profesionales veterinarios, donde con el máximo de respeto y orgullo hacia nuestra profesión, intento dejar huellas forjando así una nueva silueta en favor de nuestra ciencia ganadera. Yo os digo que no se puede fracasar. Si hoy el país aprecia los beneficios del cambio en los problemas ganaderos, mañana también sentirá los enormes ingresos de una producción equilibrada y científicamente orientada, e indicando de esta manera la prueba más evidente de la labor social económica cumplida por nuestra clase.

No impresiona mi cerebro la idea de redención, pero sí mi fe imoe-

tuosa me mueve y con razón a señalar una necesidad en nuestro medio.

No se me oculta que mi pensamiento para conquistar carece de condiciones. También sé que es ésta una labor por cierto dura y que no disponiendo de aquellos valores de cultura mental la harán aún más acerba.

Pero los incentivos que a mi espíritu avivan, no son otros que la voluntad y el deseo de cooperar hacia el mayor engrandecimiento de nuestra profesión.

Estas pocas palabras tan arraigadas en el espíritu de nuestra colectividad, nacen como el individuo desde el momento mismo en que se siente la grandeza de nuestra ciencia y viven más profundamente

cuánto mayores son los anhelos de dignificación y progreso.

Perdonad, señores, mi error si no supe elegir tema en momento oportuno, pero al menos he creído escoger este instante como el más apropiado para poner sobre el tapete de estudio y de observación el problema social veterinario, que abarca a mi juicio una de las más interesantes de nuestra colectividad.

Y para terminar os digo. Nosotros, los obreros de la inteligencia, llenos de empeño, orientaremos a la colectividad rebelde en el ambiente de la cultura y del progreso ganadero, porque ayudados de los obreros del campo lograremos sentar libremente los jalones de una patria próspera, grande, espiritual y gloriosa.

